

Relatoría de los grupos de trabajo

Taller No. 1

Grupo No. 1: Delia Ferreira

El debate fue muy interesante en el grupo uno, con predominio de los miembros de los cuerpos de control electoral, pero también de la sociedad civil y de los partidos políticos. Voy a hacer una “supersíntesis”. Espero no olvidarme de nada de lo muy relevante que se dijo.

En primer lugar, me parece que corresponde destacar el alcance de la crisis. Hubo un debate sobre cuál es el verdadero alcance de la crisis, porque los partidos políticos están en crisis y las encuestas siguen reflejando esa falta de credibilidad. Pero los partidos políticos siguen ganando elecciones y no todos los países tienen el monopolio de las candidaturas (que sería una explicación formal de por qué los partidos siguen ganando elecciones).

Esa dicotomía entre crisis y ganar elecciones, tiene que ver con cómo se ven las funciones de los partidos políticos. Los partidos políticos tienen funciones que son netamente electorales y pareciera que en ellas se manifiestan más eficientes. Y tienen funciones de carácter representativo, que son las que estarían en la raíz de la crisis de los partidos.

Se mencionó -y me parece que este es un aporte muy importante- la existencia de nuevos actores sociales, tanto para encauzar la participación electoral como para hacer efectiva la representatividad de la sociedad en las esferas políticas. Es el surgimiento de nuevos actores políticos. Los movimientos políticos, especialmente en Latinoamérica, han incluso ganado elecciones y están en el gobierno.

Creo que esto no sólo hay que incluirlo en la mención, en los títulos -como decía alguno de los participantes-, sino que debe llevarnos a una reflexión. Cuidado con creer que los partidos políticos son los únicos y no puede haber otra forma de participación! No digo que sea bueno o malo. Digo que

XII Curso Interamericano de Elecciones y Democracia

reflexionemos sobre estos nuevos actores políticos que, a lo mejor, como mencionó alguno de los participantes, son una forma de participación en un modelo de democracia nuevo. Es algo que viene y a lo mejor es esto lo que tiene que ver con la crisis de la representatividad de los partidos.

En cuanto al fortalecimiento de los partidos fue importante destacar la reivindicación del debate y el posicionamiento de los partidos. La ciudadanía -se dijo- se aleja de los partidos porque no tiene claro qué representan estos partidos; qué piensan los partidos.

El fortalecimiento pasa también porque este debate y posicionamiento sea permanente y no sea sólo ocasional, con motivo de los “slogan” de campaña electoral, sino que el partido se muestre como un actor que está permanentemente activo en la vida política del país. Tomando posición sobre los temas sociales, sobre las políticas públicas, sobre los conflictos internacionales o las tendencias internacionales. Esa puede ser una forma de fortalecer a los partidos.

Otro mecanismo que se mencionó es la participación de los sectores. La inclusión en los partidos de los sectores sociales. Después voy a mencionar una llamada de atención que se dejó en claro, como contrapartida a esta inclusión.

También se discutió de la importancia de la regulación de la vida interna partidaria. Pero no sólo la regulación mediante la creación de normas, sino la regulación además del control del cumplimiento de esta regulación.

Se mencionó también la participación en el control de las elecciones internas partidarias de los órganos electorales de las elecciones generales. Esto ya había surgido en alguno de los talleres de CAPEL. No sólo las reglas y el control, sino el respeto al resultado que surge de la aplicación de las reglas. Porque este es uno de los problemas en los partidos políticos latinoamericanos. Hacen las elecciones con las reglas, pero después, por vías indirectas, los candidatos no son los que surgen de esas elecciones.

México

Uno de los problemas de los partidos políticos es atraer a la ciudadanía. Esto pone en cabeza de los partidos una reflexión interna sobre cómo conectar de nuevo con la ciudadanía. Se dijo que la ciudadanía tiene cosas muy importantes y atrayentes que hacer, tiene poco tiempo y entonces ¿por qué va a participar en los partidos? Son los partidos los que tienen que atraer a la ciudadanía y lograr que el fortalecimiento se realice sobre la base de intervención, no sólo de los actores partidarios, sino de otros actores sociales.

Se puso especial énfasis en la necesidad de la formación de los dirigentes partidarios. Particularmente de la formación de jóvenes políticos agentes de cambio o de redes de gente reformadora. Pero también la formación cívica, la construcción de la ciudadanía. En la medida en que se construyan ciudadanos, los dirigentes de los partidos políticos serán mejores o más representativos porque son parte de esa ciudadanía.

Otro tema muy importante fue la necesidad de hacer hincapié en “el hacer”. En qué hacer, abandonar el diagnóstico puro y marcar líneas de acción. En este sentido se manifestó que es muy importante mostrar experiencias de cambio que han sido exitosas en términos de ganar elecciones. Se puede cambiar; se puede ser más democrático, se puede ser más transparente y ganar elecciones. Si uno muestra esas experiencias puede incentivar la modernización de los partidos.

No sólo es un problema de normas, sino de aplicación de esas normas. Los proyectos deben ser inclusivos de los actores sociales. Se marcaron estas cuatro tensiones: a) inclusión: peligro de corporativismo al interior de los partidos políticos; b) renovación del sistema de partidos, del partido versus atomización o fragmentación del sistema de partido; c) pluralidad versus transfuguismo y aceptación de que era lo mismo cualquier partido para participar; d) finalmente la regulación como una cosa importante para

XII Curso Interamericano de Elecciones y Democracia

la institucionalización, pero a veces como un obstáculo al cambio.

Grupo No. 2: Fernando Giraldo

Voy a presentar, básicamente, dos puntos. Una reflexión que se hizo complementario del análisis a lo que se había hecho en la mañana. En segundo lugar, algunos dilemas en los que se insisten y algunas medidas que se plantean o se proponen por parte del grupo.

El tema de la crisis es importante. Se evidencia en la pobre credibilidad que existe en la ciudadanía frente a los partidos. En la falta de mayor legitimidad y con frecuencia a los partidos se les vincula como los responsables de todos los males en la sociedad. No obstante, lo primero que señala es que los partidos son organismos fundamentales.

No es válido hablar de una crisis en general porque esto varía mucho de un país a otro, del contexto en el que se encuentran. Es importante ver cómo es que funcionan como instituciones los partidos y que ellos cumplen roles que son completamente distintos. Se planteó la necesidad de que se hablara más de una crisis funcional de los partidos que de otra cosa, y que existen unas tensiones fundamentales como las que se mencionaron esta mañana.

Se aludió a los que planteaba Joseph Thompson por la mañana y que cualquier solución debe tratar de buscar que sea óptima, pero no siempre se logra y, en ese sentido, nadie le puede pedir a todos los partidos en general que asuman o que se comparten de la misma manera, al margen como el contexto en el que se encuentran. Algunos partidos pueden hacer cosas y a otros no les pueden pedir que hagan ni cuándo las puedan hacer.

Existen leyes en muchos países como producto de reformas para buscar un mejor funcionamiento de los partidos y del sistema de partidos, pero con frecuencia son insuficientes, no

México

hay mecanismos para que ellas se cumplan o no se sanciona su incumplimiento.

Evidentemente todo esto está matizado por la existencia de la crisis. Sí hay crisis reales, pero los partidos no son “fenómenos completamente raros”. No deben ser vistos como aislados de los otros sectores o actores sociales en un sitio donde los ciudadanos toman decisiones, debaten y pueden proponer.

Hay un punto que quiero rescatar. Es el papel que pueden cumplir los partidos en el tipo de sociedades que tenemos actualmente -no las sociedades de hace 20 o 30 años-. Hay un desafío y, si se quiere, tensión permanente, entre la sociedad civil y los partidos políticos.

Hay una crisis de representación política que, quizás, se desprende también de los partidos y que, en algunos casos, supone un excesivo caudillismo, una excesiva personalización de la política.

Hay un desafío: la necesidad de que se cumpla la ley. Que los partidos, como alternativa de poder, deben ser mecanismos, instrumentos, para que habiten la diversidad ciudadana y que se puedan ejercer las diferentes conductas, mediante el debate y las propuestas.

Un lugar común: que los partidos deben funcionar más democráticamente y que, por tanto -si interpreté bien- que el tema de la reputación de los partidos incide mucho en la reputación de los representantes y de los gobernantes (que son de partidos), y también en la gobernabilidad.

Otro desafío que se plantea es la necesidad de que las estructuras de los partidos sean mucho más funcionales, y finalmente, sobre las medidas.

En algunos casos se plantea que hay un problema de cultura democrática, de debilidad en la cultura democrática y hay, por tanto, la necesidad de tomar medidas que permita implantar mayores valores democráticos en las sociedades.

XII Curso Interamericano de Elecciones y Democracia

Yo creo que hay otro lugar común: mejorar el sistema electoral. Fomentando la investigación, la participación ciudadana e incentivando la renovación de las direcciones o de las generaciones políticas dentro de los partidos.

También se expuso la necesidad de crear espacios políticos para que los partidos puedan difundir mejor sus propuestas y sus programas, quizás a través de los medios de comunicación, pero con otros medios también, tales como la capacitación y la educación democrática, sin que quede reducido a ello. Colocando sobre todo la modernización y la democratización de los partidos en la agenda política pública, para que los ciudadanos también puedan debatir.

Finalmente, alguien comparte la idea o propuesta de que la selección de los candidatos se haga en procesos más bien cerrados y no abiertos.

Grupo No. 3: Rotsay Rosales

Dado que ya los dos grupos anteriores han profundizado algunos aspectos que tienen que ver con el diagnóstico y la situación de los partidos, a mí me gustaría concentrarme en otros dos componentes que tiene la guía de trabajo que se nos sugirió: las propuestas de cómo mejorar los partidos políticos o cómo se cree que se podrían estos fortalecer y hacerlos más funcionales, y también una reflexión de cómo podría orientarse o canalizarse la cooperación internacional, en búsqueda de este objetivo.

Pero antes, voy a hacer un par de acotaciones que, me parece, no se han mencionado con respecto al diagnóstico de dónde salen esas propuestas.

En el grupo se debatió con amplitud que los partidos no operan en abstracto, sino que sobre ellos y con ellos hay una serie de interrelaciones -valga la redundancia- sistémicas que los afectan. La economía, la sociedad, el tipo de Estado, el desarrollo específico - coyuntural - histórico, y sin duda,

México

también el papel de otros actores. Se habló suficiente sobre los medios; aunque sabemos que esto va a ser desarrollado también en otras mesas de trabajo. Sin duda, también la ideología va a ser un elemento de contexto que los afecta y las formas en cómo los partidos presentan sus propuestas dirigidas a esa visión de mundo -sobre la cual ellos también operan-.

Sin determinismo, entonces, y sin profundizar en la “auto-victimización” o “auto-flagelación” de los partidos políticos, lo importante es entender que la democracia interna “va”, dijo uno de los participantes. Va, no porque sale de la nada, sino porque se considera además una oportunidad; se valora como algo positivo para los partidos políticos y creo que eso es importante.

Ahora los partidos políticos ya no sólo tienen que ser lectores e intérpretes de un nuevo tipo de sociedad, como dijo alguno de los anteriores participantes, sino que se pretende que ante ese nuevo tipo de sociedad y ante esa nueva interpretación y lectura de la sociedad actual o de nuestras sociedades, “hagan algo”; o sea, que se introduzca finalmente lo que es la política. Que sea un pensamiento con consecuencias. Un pensamiento con acción y que eso genere resultados.

Al respecto, pareciera entonces que las experiencias es algo que es fundamental y que no se puede omitir. Experiencias que se pueden compartir. Sobre las cuales se necesita opinar. Que se necesita socializar, masificar, de manera que algo pueda servirnos, y sobre esto, llegamos directamente al punto de las propuestas y las líneas de orientación de la cooperación internacional.

Pareciera -y esto es una constante y una advertencia- que no hay tampoco un modelo único sobre estas experiencias. Hay que ponderar el contexto político. Otros factores institucionales; pero también la propia reflexión, posición y condicionante de los partidos políticos a lo interno, o sea la visión interna o de rayos “x” de los propios partidos políticos.

XII Curso Interamericano de Elecciones y Democracia

Para discutir sobre esto no hay, entonces, “soluciones”. Pero se tendrá que discutir al respecto temas fundamentales como el transfuguismo, las candidaturas independientes, el fenómeno de los out-siders, o lo que lo que algunos hemos llamado los outsiders – inside entre los partidos políticos.

Pero pareciera también que la clave está en algo que se discutió en la conferencia de ayer: promover el debate público, de manera que se fomente, se promueva y se fortalezca una cultura política – cívica. Política que sostenga, sustancie y retroalimente la institucionalidad débil o no existente en la actualidad. Desde ese punto de vista, a mí me parecen importantes -y con esto termino- algunas posibles áreas de acción y de cooperación internacional para el fortalecimiento de los partidos.

Primero, la promoción. La cooperación que muchas veces ha funcionado desnaturalizando -se dijo por uno de los participantes- la propia institucionalidad política en nuestros países, debería ser reconducida de manera que se promueva, en primera instancia, la capacitación específica de los partidos políticos. Pero no completamente abstraída de la capacitación de los organismos electorales y de los otros actores sociales que también hoy intervienen en la creación de la política y del debate público.

Pareciera entonces importante -y esto para CAPEL y para el IFE es sumamente valioso- el apoyo a procesos de masificación y sistematización de experiencias. Mostrar, deliberar y, de alguna manera “decidir”, mediante ese mostrar, sistematizar y deliberar. Decidir qué podría ser bueno y qué podría ser conveniente y prudente para cada una de las realidades específicas - sociales de nuestros países y también al interno de cada partido.

Grupo No. 4: Álvaro Ártiga

Lo que voy a hacer es agrupar toda la discusión que se hizo en el grupo en tres campos temáticos, para luego, mencionar

México

rápidamente qué se dijo en cada uno de ellos, o por lo menos que yo fui anotando en cada uno de ellos.

El primero, y quizá el más importante sobre el que abundó la mesa, la mayor parte del tiempo se discutió este tema, fue el de las relaciones entre los diversos actores involucrados en el tema de fortalecimiento de los partidos políticos. Esos actores son los mismos partidos, los organismos electorales, las organizaciones de la sociedad civil, la cooperación internacional.

Sobre estas relaciones se dijeron muchas cosas interesantes, como por ejemplo, sí estamos en un momento en el que se ha aceptado el debate sobre la democratización de los partidos políticos, pero casualmente en un momento en donde la gente pareciera estarse alejando de los partidos o cuando algunos candidatos están ganando elecciones sin tener un partido atrás. Entonces pareciera haber un movimiento que no es congruente, no tiene nada de malo, sino es la constatación de ese contexto.

También se dijo en este tema de las relaciones, que la crítica a los partidos no debería ser destructiva. Desde este punto de vista, un papel importante lo juegan los medios de comunicación pues, parece -aunque no se dijo explícitamente o por lo menos no se insistió mucho- muchas veces hay una relación conflictiva de ellos con los partidos.

También es importante la relación entre partidos y organizaciones de la sociedad civil para promover la democratización. Pero aquí hay una pregunta: ¿cuál debería ser el papel de estas organizaciones en la vida interna de los partidos? Las organizaciones de la sociedad civil tampoco -al igual que los medios- deberían destruir a los partidos políticos. Como se dice en general, el fortalecimiento de los partidos políticos es una tarea compartida.

Esto se dice, más o menos fácilmente, es una tarea compartida entre todos estos actores, y por lo tanto los partidos no deberían sentirse celosos de que haya otras organizaciones

XII Curso Interamericano de Elecciones y Democracia

que, de alguna manera, están hablando de lo que ocurre dentro de los partidos. Si no celosos al menos tampoco amenazados.

El punto es cómo generar incentivos para que los partidos acepten el trabajo conjunto con otras organizaciones. ¿Cómo vencer resistencias? Aquí salió, a mí me parece, lo central de esta reflexión alrededor de las relaciones, y es que la participación política -en su más amplio sentido- no es monopolio de los partidos. Desde ese punto de vista, entonces, es importante identificar, establecer, cómo se dan las relaciones de los partidos con esos otros actores, sabiendo que puede ser que sean relaciones de competencia o que sean relaciones de cooperación.

Lo importante es que, cuando hablamos de democratización, transparencia o de institucionalización, hay que tener claridad que todos estos otros actores adicionales a los partidos políticos, tendrán su propio planteamiento, y que los partidos mismos no necesariamente van a aceptar lo que todas estas organizaciones les dicen. Sobre este tema fue el que más se abundó.

Luego apareció el tema de la legislación. Este es el tercer tema, no necesariamente en este orden, sino en varias intervenciones ¿Cómo hacer para que la legislación que existe o que se promueva sea eficaz? ¿Cuál debe ser el papel del Estado en este tema? ¿Hasta dónde intervenir? ¿Hasta dónde ver desde lejos?

Estamos hablando de la existencia de una diversidad de experiencias y de actores ¿Hasta qué punto la legislación debe tratar de manera uniforme a partidos grandes y pequeños, por ejemplo? ¿Hasta dónde experiencias de otros países con partidos grandes debe aplicarse a partidos pequeños? Lo he planteado más o menos en términos de preguntas. Hay más cosas, pero ya me he pasado unos segundos.

**Fin de la primera sesión.
Primer día del curso**